

2. Expectativas económicas mundiales

El FMI estima que en 2014 la producción mundial crecerá un 4% y destaca el menor dinamismo de las economías emergentes

Juergen Donges, Economista y catedrático de la Universidad de Colonia

La declaración oficial más llamativa de las últimas semanas ha sido la del 'giro épico' en la economía mundial, de boca de la directora general del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde. Quiere decirse que en el contexto de un crecimiento de la producción mundial moderado (estimado en un 4% para 2014), los países industrializados están retomando tras muchos años el pulso de la actividad global, mientras

que los grandes países emergentes, que habían constituido la locomotora, parece que entran en una fase de menor dinamismo.

La desaceleración económica en los países emergentes se debe en gran medida a factores estructurales. *China*, por ejemplo, tiene demasiadas empresas estatales poco rentables y que están muy endeudadas, su mercado financiero está distorsionado e impone a las empresas privadas y los

hogares notables restricciones de acceso al crédito. Los desequilibrios regionales son muy fuertes al igual que los problemas ecológicos. En el XVIII Congreso del Partido Comunista, que se acaba de celebrar, se ha dado por concluido el modelo de crecimiento basado exclusivamente en la inversión pública en capital fijo (de paso poco rentable) y la exportación de mercancías. El nuevo paradigma reconoce la conveniencia de liberalizar el sistema financiero y dejar paso a la iniciativa privada y prioriza el mercado doméstico y el consumo, así como el desarrollo y la urbanización de las regiones rurales. El objetivo de crecimiento, que durante mucho tiempo estaba en torno al 10% del PIB, ha sido moderado y situado en un 7,5%. El país tardará algunos años más para desplazar a Estados Unidos como líder de la economía mundial, pero al final lo conseguirá.

Para los países industrializados en su conjunto, las **previsiones de crecimiento** positivas se derivan, por un lado, de las expectativas de que los principales bancos centrales mantendrán muy relajados los tipos de interés oficiales (el BCE los acaba de reducir a mínimos históricos) y muy abundante

Se espera que en 2014 la zona euro deje atrás la recesión con un crecimiento del 1,1% en su PIB, pero alto desempleo

la liquidez para los bancos y, por otro lado, de la disipación de temores sobre una ruptura de la zona euro tras la declaración de Draghi hace un año sobre la compra ilimitada de bonos estatales (si fuera necesario).

En la *zona euro*, la prolongada recesión desde mediados de 2011 quedaría superada y daría paso a una modesta tasa de crecimiento del PIB del 1,1% (2013: -0,4%), pero manteniendo muy elevado el nivel de desempleo (en torno al 12% de la población activa; 22% de los jóvenes entre 15 y 24 años de edad). *España* también volverá a registrar una tasa positiva (0,5%, dos décimas menos que la proyección oficial del Gobierno, tras el -1,3% en 2013). Pero las tasas de paro y de paro juvenil seguirán siendo de las más altas en la zona euro con un 26% y 55%, respectivamente. -Por otro lado, entre las tres grandes economías de la zona euro, las menores tasas de crecimiento en 2014 pro-

blemente corresponderán a *Francia* e *Italia* (0,9% y 0,7%, respectivamente). A la economía gala le perjudica la tibieza con la que el Gobierno afronta el saneamiento de sus finanzas públicas y la corrección de numerosas deficiencias estructurales en la economía.

La economía italiana está lastrada por un elevado grado de incertidumbre derivado de la inestabilidad política que padece el país ('efecto Berlusconi'). La primera economía europea, *Alemania*, mantendría el ritmo de crecimiento de los últimos años con un 1,7% (2013: 0,5%) y con tasas de paro inferiores a la media europea (5,3%; paro juvenil: 7%). El impulso básico al crecimiento alemán vendrá de la demanda interna (inversiones empresariales y consumo privado), mientras que la aportación del sector exterior sería negativa porque las importaciones en términos reales (y sobre todo las procedentes de la zona euro) aumentarán más que las exportaciones.

En un escenario de moderado crecimiento, la **inflación** permanecerá contenida y en mínimos históricos. Tanto en *Estados Unidos* (1,6%) como en la *zona euro* (1,5%) la subida prevista del IPC quedará en 2014 por debajo del objetivo de inflación de la Re-

En un escenario de crecimiento moderado, la inflación permanecerá contenida y en mínimos históricos

serva Federal y del BCE. Actualmente, en la zona euro hay incluso temores de deflación una vez que en octubre la tasa de inflación interanual cayó al 0,7%, la tasa más baja desde noviembre 2009 y cuatro décimas menos que en septiembre). Se conoce que la abundancia de liquidez que vienen generando la Fed y el BCE con sus medidas no convencionales de momento se plasma más en las **bolsas** (promoviendo cotizaciones al alza y frecuentemente desligadas de los datos fundamentales de las empresas) que en los mercados de bienes y servicios donde la debilidad de la demanda interna apenas da margen para subir precios. El que el BCE rebajara a principios de noviembre el tipo básico de interés (repo) desde el 0,5% (donde estaba desde mayo de 2013) al 0,25% (una decisión no tomada por unanimidad en el Consejo de Gobierno y que sorprendió a los mercados) puede que satisfaga a determinados Gobiernos,

concretamente al francés (interesado en un euro devaluado para fomentar la exportación), al italiano (en busca de una mayor crecimiento económico y empleo) y al español (deseoso de que se active el crédito bancario a empresas y hogares). Pero creo que los defensores de una **política monetaria** laxa sobrestiman la capacidad del BCE de corregir deficiencias estructurales en la economía real e inducir a la banca en los países periféricos a activar el crédito a las empresas y hogares mientras le sea más rentable comprar bonos del Tesoro (que no tiene que provisionar con capital) y esté además inmersa en el proceso de desapalancamiento y limpieza de los balances de activos tóxicos. El dinero barato no es una receta mágica. Ya lo decía Keynes: podemos llevar al caballo al abrevadero, pero no obligarle a beber. Pero riendas monetarias sueltas sí pueden dar lugar, como hemos visto en el pasado, a burbujas especulativas en los mercados de activos financieros e inmobiliarios con las consabidas consecuencias nocivas.

De paso, con **tipos de interés** reales negativos se penaliza a los ahorradores con planes de previsión para

la vejez. El BCE, al haber gastado casi toda su munición convencional, podría correr la misma suerte -la de la impotencia- que el Banco de Japón durante las últimas dos décadas.

LOS DESAFÍOS

En las previsiones de crecimiento habría que despejar definitivamente dos dudas clave: si se resuelve o no la situación presupuestaria en Estados Unidos a largo plazo y si se logra o no el saneamiento económico en los países de la zona euro.

El hilo conductor de las reflexiones que haré es el **desafío de las reformas estructurales** que afrontan tanto Estados Unidos y la zona euro -cada cual con distintos matices. La implicación para una política económica que enfoque la consolidación de la recuperación es fundamental: no sirven las políticas de demanda (impulsos fiscales y monetarios), sino son imprescindibles políticas de oferta que hagan funcionar los mercados, abran de par en par las puertas para la iniciativa privada, incentiven la innovación tecnológica, promuevan la formación profesional de las personas (empezando con los jóvenes) y conduzcan a empleos nuevos, productivos

y bien retribuidos. Finanzas públicas sostenibles son una 'conditio sine qua non'. Una deuda pública bajo control le da al Gobierno el margen adecuado para perseguir otros objetivos (por ejemplo en materia de educación, infraestructuras o investigación básica).

No será necesario subir en el futuro los impuestos para atender el servicio de la deuda, lo cual no haría más que distorsionar los incentivos al trabajo, frenar la inversión empresarial y la producción y reducir el potencial de crecimiento. Esto está ampliamente avalado por la investigación empírica, más allá de la 'regla de Reinhart-Rogoff' que tanto ha sido criticada tras haberse detectado ciertos errores metodológicos. El Banco Internacional de Pagos y el BCE han publicado estudios empíricos que revelan que a partir de ratios de deuda sobre el PIB del 85% al 100% el crecimiento económico, como mínimo, se ralentiza a medio plazo.

ESTADOS UNIDOS

El problema central y mayor riesgo para la recuperación económica no ya sólo en Estados Unidos sino a nivel global es la incertidumbre sobre el futuro rumbo de la **política pre-**

A nivel global, el problema central para la recuperación es la incertidumbre sobre el rumbo de la política presupuestaria

supuestaria en el contexto de un excesivo endeudamiento del Estado. El ratio de deuda sobre el PIB está en un 106%, el déficit público en el 5,8% del PIB (según estimaciones del FMI). A mediados de octubre, cuando el país tocó el techo legal de endeudamiento (que en mayo había sido elevado a 16,7 billones de dólares, una vez esquivado el 'abismo fiscal' que amenazaba a principios de año) y después de que en un entorno de parálisis política en el Congreso y por falta de presupuesto para 2014 tuviera el Gobierno que cerrar gran parte de la administración ('shutdown') y considerar la posibilidad de un impago de la deuda, de nuevo hubo un acuerdo de última hora entre demócratas y republicanos.

Pero solo se han evitado de momento males mayores. El problema de fondo no ha sido resuelto, sino simplemente desplazado a principios de 2014. La suspensión del techo de

deuda efecuada es transitoria (hasta el 7 de febrero de 2014). Para reducir el déficit público habrá que encontrar una estrategia de consenso de medio plazo entre las posiciones diametralmente opuestas de demócratas (que quieren poner el énfasis en una subida de impuestos acompañada de una contención suave del gasto) y republicanos (que se oponen vehementemente a cualquier subida impositiva y abogan por una reducción drástica del gasto y con ello del peso del Estado en la economía).

Es como intentar la cuadratura del círculo. Si no hay acuerdo, se producirán automáticamente recortes del gasto y subidas de impuestos ('sequester'), sin aplicación alguna de criterios económicos. La credibilidad de Estados Unidos en los mercados financieros quedaría dañada.

Mientras que la política fiscal estadounidense no entre en los cauces de la normalidad, la Reserva Federal estadounidense (Fed) tiene un protagonismo nada envidiable: el de tener que aceptar el llamado 'dominio fiscal sobre la política monetaria' (vulgo: hacer el "trabajo sucio" para el Gobierno). Como se sabe, la Fed lleva ya cinco años aplicando el instrumento no

convencional de la expansión monetaria ('quantitative easing') con el fin de estimular la actividad económica más allá de lo que puede hacerse con unos tipos de interés oficiales en mínimos históricos de casi el 0%. Este relajamiento especial de las condiciones monetarias se efectúa sobre todo a través de la compra por parte de la Fed de bonos del Tesoro.

Inicialmente, esta política fue declarada de excepcional y de naturale-



za temporal. Pero de hecho la compra de deuda pública ha sido intensificada en el tiempo. Desde diciembre de 2012, la Fed viene comprando cada mes activos financieros por un importe de 85.000 millones de dólares. Con ello invade la economía nacional e internacional con liquidez. El objetivo de la política monetaria expansiva es que la tasa de paro baje al 6,5%, siempre que la tasa de inflación no supere el 2,5% durante dos años y las expectativas de estabilidad de precios estén bien ancladas. Hasta ahora, la reducción del paro es muy lenta. A juzgar por las declaraciones que desde la Reserva Federal (Fed) y de su presidente, Ben Bernanke, se iban haciendo a lo largo del primer semestre de este año pareció que pasado el verano se iba a reducir paulatinamente la compra de activos ('tapering'). Pero luego, y para sorpresa de todos, la Fed renunció oficialmente a hacerlo de momento por considerar que el crecimiento de la economía estadounidense todavía era débil y el paro demasiado alto. Una Fed titubeante y poco confiada en sí misma es de mal agüero.

ZONA EURO

El que haya vuelto el crecimiento económico a la zona euro, aunque de forma tímida, tiene dos lecturas: una, que la zona euro sigue en la cola del grupo de los países desarrollados y, la segunda lectura, es que las políticas de ajuste fiscal y de reformas estructurales pueden dar fruto.

No hay que establecer, como se viene haciendo desde círculos socialistas, el falso dilema de 'austeridad fiscal o crecimiento económico'. La idea de las ayudas exteriores que diversos países periféricos recibieron era 'comprar tiempo' para que los Gobiernos subsanaran los problemas de fondo en sus respectivos países, suavizando en la medida de lo posible los efectos contractivos de corto plazo que el ajuste fiscal inevitablemente acarrea. Unos, como en Grecia, no lo han hecho con la contundencia requerida, otros, como los actuales en España, Portugal e Irlanda han sabido utilizar mejor el tiempo de respiro y sentar las bases para la recuperación económica.

Ahora de lo que se trata es aprovechar los vientos de la incipiente recuperación para proseguir con la consolidación fiscal y las reformas estructurales aún pendientes. La crisis

no ha terminado. El cese de alarma estará justificado cuando los elevados niveles de desempleo y sobre todo de desempleo juvenil, que registran diversos países (entre ellos España) estén disminuyendo de forma continuada. Tardará años –con independencia del dinero que proporcione la Comisión Europea (la reciente Cumbre Europea sobre Empleo Juvenil, celebrada el 12 de noviembre en París, ha fijado un total de 6.000 millones de euros para 2014-15, correspondiéndole a España 1.800 millones). Los empleos los tienen que crear las empresas, y lo harán solo en un entorno adecuado (con respecto a impuestos, cotizaciones sociales, regulaciones administrativas, acceso al crédito etc.).

Sería un grave error caer en la complacencia, relajar la austeridad y entregarse a un fatiga reformista. Volverían las tensiones en los mercados financieros, con las consabidas primas de riesgo al alza.

España y los demás países con programas de rescate se han comprometido ante la Comisión Europea a reconducir gradualmente el déficit público hacia la norma del 3% del PIB y a invertir la trayectoria alcista de la cuota de la deuda pública

que en España se está acercando al 100%. Ninguno de los Gobiernos en estos países debe descartar la necesidad de nuevos recortes en el gasto (preferentemente el no productivo) y de otras subidas de impuestos (los indirectos, IVA incluido). La Comisión Europea, que por primera vez y con arreglo al Pacto Fiscal europeo acaba de evaluar los proyectos presupuestarios de los países miembros para 2014, considera que España podría incumplir el objetivo de déficit pactado (-5,8% del PIB) si no refuerza las medidas de ajuste fiscal. Cuanto más se reduzca el déficit, más baja será la



prima de riesgo (sin necesitar el apoyo del BCE). Como con ello disminuye la rentabilidad de los bonos estatales, los bancos tienen un incentivo para cambiar el modelo de negocio y reactivar el crédito a empresas y hogares. Además, es indispensable toda una batería de medidas estructurales radicales que eleven de forma duradera los niveles de productividad en la economía.

En *España* el abanico va desde el restablecimiento de la unidad del mercado en el ámbito nacional (como prevé la Ley de Garantía de Unidad de Mercado sobre una única licencia aprobada en el Congreso de los Diputados) hasta la reforma profunda de la Administración Pública (todavía en estado de estudio), pasando por un mejora intensiva de la calidad de la educación escolar (como contempla la Lomce) y de la formación profesional de los jóvenes en todo tipo de oficios (sistema dual, ya bajo consideración en algunas Comunidades Autónomas). En el sector financiero hay que asegurarse el aprobado del BCE que en los próximos meses analizará los balances de las grandes entidades para poner en marcha la supervisión europea del sector el próximo

año. Una incógnita es cómo evaluará el BCE la solvencia de los bonos del Tesoro en los balances de los bancos, que sorprendentemente todavía son considerados como activos exentos de riesgo y, por consiguiente, sin necesidad de una provisión de capital.

En los grandes países no hay que ser triunfalista. Allí también hay que aplicar políticas de calidad. Pero no está claro que se hará. *Francia* tendría que decidirse por efectuar una consolidación fiscal contundente en línea con los requisitos del Pacto Fiscal europeo. Esto incluye una reducción del empleo público, a todas luces sobredimensionado. Además, el Gobierno tendría que acometer una reforma de envergadura del mercado de trabajo, que está excesivamente regulado, crea desempleo (sobre todo juvenil) y conduce a unos costes laborales unitarios elevados que comprometen la competitividad-precio de las empresas. Habrá que ver si la degradación de la credibilidad financiera a la que ha sido sometido el país galo recientemente por la agencia Standard&Poor's (en un escalón de AA+ a AA, el AAA ya lo había perdido el año pasado) supondrá un choque exógeno positivo para un cambio sustancial de política

del presidente Hollande o si el Gobierno se atrincherara en posiciones socialistas un tanto trasnochadas.

Italia tendría que superar el inmovilismo político en que está sumida y desarticular la infausta alianza entre los poderosos sindicatos, grandes grupos de interés y la mafia que sofocan cualquier intento de reforma. El país está al borde de una crisis sistémica.

Alemania tiene un dilema sui generis. Los resultados de las recientes elecciones parlamentarias conducirán probablemente de nuevo a la formación de un Gobierno de gran coalición entre cristianodemócratas (crecidos por los votos) y socialdemócratas (debilitados), bajo la canciller Merkel. A juzgar por el acuerdo alcanzado, muchos nos preguntamos si se ha fraguado una 'gran coalición del gasto público', en menosprecio del coste para la economía: en el acuerdo se contemplan aspectos tan cuestionables como subir la presión fiscal para las sociedades, introducir un impuesto sobre las transacciones financieras (Tasa Tobin), aumentar las prestaciones sociales, fijar por ley un salario mínimo interprofesional a un nivel crítico sobre todo para Ale-

mania del Este, con su baja productividad (8,50 euros/hora), re-regular el mercado de trabajo, elevar diversas cotizaciones salariales, intervenir los alquileres de vivienda, fomentar a toda costa las energías renovables, y un largo etcétera. Es como apostar por una política económica retrógrada y jugarse los frutos de las reformas de la 'Agenda 2010'. A la zona euro no le conviene que los políticos alemanes, por simple populismo, sometan a la economía del país a un test de estrés. Nadie puede querer, y nosotros, los alemanes, los que menos, que Alemania vuelva a convertirse en el 'enfermo de Europa' (como lo llegó a ser hace una década, lastrando por su peso a toda Europa).

Curiosamente, esto de momento no parece preocupar en Europa. Alemania está en el punto de mira por otra cuestión: el abultado superávit por cuenta corriente. Para 2014, las previsiones apuntan a que el superávit exterior alemán volverá a estar en torno al 7% sobre el PIB (como en 2012 y 2013). La Comisión Europea ha activado el mecanismo de vigilancia previsto en el Pacto europeo de Gobernanza Macroeconómica o Six Pack. El umbral

establecido es el 6% (promedio de tres años). La Comisión analizará si el superávit exterior alemán constituye una fuente de desequilibrio macroeconómico para el conjunto de la zona euro y si obstaculiza la recuperación en los países en crisis. De ser éstas las conclusiones, la Comisión recomendará al Gobierno Federal que adopte medidas que reduzcan el superávit y, de no ser escuchada, podrá imponer una sanción de hasta el 0,1% del PIB (unos 3.000 millones de euros). La situación parece un tanto paradójica: mientras que a los países meridionales se les recomienda que mejoren la competitividad de sus empresas, a Alemania se la censura por ser (¿demasiado?) competitiva. Lo es por tener tantas empresas (muchas de ellas medianas y familiares) muy dinámicas, innovadoras en productos y con una diversificación internacional de la producción que les proporciona amplios márgenes para ahorrar en costes. En términos econométricos: la ecuación de exportación revela una elasticidad-venta de la demanda superior a la unidad y una elasticidad-precio inferior a la unidad, por lo que el tipo de cambio no es demasiado relevante (hasta 1,60 euros/dólar). La consecuencia es que

la exportación alemana es poco sensible al tipo de cambio (mientras el euro no se aprecie más allá de 1,60 euros/dólar). El determinante esencial es la evolución de la demanda mundial de maquinaria, aparato eléctrico y telecomunicaciones, productos químicos y automóviles y demás vehículos de transporte (el 80% de la cesta de las exportaciones alemanas). ¿Qué hacer? ¿Fabricar alpargatas?

La idea prevaleciente (krugmaniana) de corregir la orientación exportadora de la economía alemana es estimular la demanda interna mediante subidas salariales más fuertes (con independencia de la productividad laboral) y un gasto público más decidido (aunque aumente el déficit público). A mí no me convence ni lo uno ni lo otro.

En materia presupuestaria, la crisis europea nos ha enseñado lo importante que es la sostenibilidad de las finanzas públicas para crear entre los agentes económicos expectativas de crecimiento a medio plazo. En Alemania, el déficit público de -4,4% sobre el PIB en 2010 ha dado paso a un pequeño superávit del +0,1% en 2013 (el déficit estructural ha disminuido desde -1,7% a un -0,1%). La ratio de

Si aumentan los costes unitarios laborales, las empresas tendrán que reducir plantilla, lo que repercute negativamente en la demanda interna

la deuda sobre el PIB ha bajado desde 82,5% a 78,3%. En 2016 entrará en vigor la norma constitucional que limita el déficit al 0,35% sobre el PIB para el Estado Central y para los Länder, a partir de 2020, al 0%. Proponer el abandono de la disciplina presupuestaria es como llamar al desacato de la Constitución (lo que en Alemania no es tan sencillo). Además se establecería un mal precedente para los demás países y el Pacto Fiscal europeo quedaría desvirtuado.

En materia de **salarios**, la subyacente “teoría del poder adquisitivo de los salarios” se basa en unos supuestos poco realistas: (i) que los trabajadores se gastan el salario adicional y no lo ahorran (por ejemplo para la vejez), (ii) que lo gastan solo para productos de fabricación nacional y no importados, y (iii) que si compran productos de importación solo serán los de los países meridionales y no

países terceros (de la UE o el resto del mundo). En una sociedad libre, el Gobierno no puede controlar las decisiones de los hogares (“soberanía del consumidor”). Además, el salario también supone un coste para las empresas. Si aumentan los costes unitarios laborales, las empresas perderán competitividad-precio y tendrán que reducir plantilla. Una subida del paro repercutiría negativamente en la demanda interna. Y así se cierra el círculo vicioso –el de la ineficacia de la propuesta salarial.

Simulaciones macroeconómicas (del Bundesbank entre otros) han puesto de relieve que medidas de este tipo no servirían de nada para mejorar las posibilidades de los países con déficit. Pero sí perjudicarían la posición competitiva de toda la zona euro en los mercados globalizados. Draghi ha dado en el clavo al decir: “Debilitar al más fuerte no fortalece a los débiles”.

De hecho, los países con déficit exterior, como España, han hecho lo sensato para mejorar la situación: la devaluación interna (reducción real de precios, salarios, pensiones) y ahí están los resultados en forma de una mejora notable de la balanza por cuen-

ta corriente (espectacularmente en Irlanda: de un -2,3% del PIB en 2009 a un +5% en 2012; en España, en el mismo período, de un -5,5% a un -0,6%; Portugal: del -10,9% al -1,5%; Grecia: del -11,2% a un -3%). Y en todo este tiempo Alemania registraba elevados superávits. Dicho sea de paso que el superávit alemán proviene sobre todo del comercio con países terceros, no con los países de la zona euro. El peso de la zona euro como mercado de las exportaciones e importaciones alemanas ha disminuido: en 2010, las cuotas respectivas en el total eran el 45% (X) y 42% (M); en 2012 el 37% (X y M). Al mismo tiempo ha aumentado el contenido de importaciones en la exportación alemana: de un 25% al 45% (como media), inaudito entre los países de la OCDE. Podría decirse que el dinamismo exportador alemán supone un estímulo a la actividad de otros países.

Dicho esto, a Alemania le puede interesar una cierta reducción del superávit exterior, por dos razones. Una, el ahorro interno, que proviene en gran parte de los beneficios retenidos en las empresas, transformado en una mayor formación de capital fijo en Alemania, en vez de ser exportado,

contribuiría a elevar en el país el potencial de crecimiento a medio plazo. La otra, una posición acreedora frente al exterior más moderada reduciría para los contribuyentes alemanes su exposición al riesgo de impago por parte de países deudores. Ahora bien, con arreglo a los criterios de la eficiencia la disminución del superávit tiene que ser fruto de los procesos de mercado; no puede ser efectuado desde las esferas estatales.

A ciencia cierta, no se pueden cuantificar los límites de un superávit por cuenta corriente; el umbral fijado en el Six Pack es totalmente arbitrario. El umbral para el déficit exterior (-4% del PIB), también lo es. Si el endeudamiento exterior solo fuera reflejo de la importación de bienes de equipo, no habría un problema. Lo hay cuando, como fue el caso de España, se importan en gran parte bienes de consumo (automóviles alemanes) o si el Estado financia con el crédito exterior un gasto público no productivo.

FUTURA POLÍTICA DE ALEMANIA

Para terminar y satisfacer la curiosidad de muchos acerca de cómo el nuevo Gobierno alemán tramitará los temas europeos, cabe decir que no creo

que vaya a haber grandes cambios de política. Al menos éste es el mensaje que los votantes hemos manifestado en las urnas (el CDU/CSU volvió a quedar tan solo a cinco escaños de la mayoría absoluta en el Bundestag: una gran mayoría de los alemanes habían aprobado en los últimos años la política anti-crisis de la canciller, y el SPD la había apoyado en el Parlamento). Esto tiene implicaciones que, por un lado, les gustarán a nuestros socios europeos y, por otro, no tanto. Los socios europeos pueden estar seguros de que Alemania mantendrá firme su apuesta por una mayor integración europea y que el Gobierno está convencido de que hay que hacer todo lo que sea necesario para conservar la zona euro; esto incluye la creación de la unión bancaria. Pero Alemania no va a transigir en proyectos que traten de institucionalizar para siempre la mutualización de la deuda de países. Esto va en contra de nuestra percepción de lo que es fundamental en una economía de mercado: la correspondencia entre la soberanía nacional ejercida en materia de política económica, concretamente la presupuestaria, y la responsabilidad de sus actores por los resultados ob-

Alemania mantendrá firme su apuesta por una mayor integración europea y por conservar la zona euro

tenidos. Y esto significa que si un país cae en crisis y necesita la ayuda de sus socios (programas de rescate total o sectorial), éstos tienen que poder ejercer el control sobre las medidas que el Gobierno receptor adopta para subsanar el problema (que es lo que hace la 'troika' de CE/BCE/FMI). Si algún día instaláramos de verdad una unión fiscal europea y una gobernanza económica común, es decir, si refundiéramos nuestras Constituciones y prescindiéramos de buena parte de nuestra soberanía nacional, otro cantar será. Entonces todo lo económico-fiscal se decidirá en Bruselas y nada ni en Berlín, ni en Madrid. Ahora bien, y al margen de los grandilocuentes discursos de los políticos, no veo en ninguna parte en Europa una disponibilidad política seria para un salto cualitativo de esta índole. Y tampoco veo los estadistas capaces de conducir a Europa a ese nuevo futuro. Por consiguiente, seamos realistas y hagamos cada uno nuestros deberes en casa.